

ZEN TROPICAL

La aplicación de conceptos como pureza, simplicidad, luz, fusión este-oeste y comunión entre el exterior y el interior; hacen que este nuevo hotel boutique de la ciudad amurallada adopte elementos de la filosofía zen. Ello se desarrolla en una arquitectura colonial y un interior modernista.



El jardín vertical es el protagonista de este acogedor espacio abierto a todos los huéspedes. Al fondo hay una cortina de agua que parece una cascada sobre la piscina, dentro de la cual se encuentra una banca hecha de mosaicos italianos. Alrededor sobresale un "parquet" de pasto y piedra coralina.



Texto: Amira Abultaif Kadamani
Fotografía: Antonio Castañeda

Por definición, las modas son efímeras, pero en ocasiones lo suficientemente estables para crear una tendencia que con el tiempo se recrea hasta tornarse permanente y, en el mejor de los casos, trascender a un estilo clásico. Esa ambigüedad está presente en Tcherassi Hotel + spa, pues en él hay elementos que cambian según la temporada –como las batas de baño, las flores y otros accesorios decorativos– pero que se mantienen dentro de un sello personal que les confiere su carácter. Es así como este *fashion hotel* desnuda el estilo sobrio, elegante y casual que caracteriza a Silvia Tcherassi en el mundo del *prêt-à-porter*. Esta casona combina la arquitectura colonial tradicional con la arquitectura contemporánea.

La colonial se mantuvo gracias a la restauración de muros, columnas, arcos y balcones originales, y la contemporánea se logró con la adaptación de espacios existentes o la construcción de nuevas áreas con materiales y técnicas de vanguardia. “Se trata de una restauración colonial. En los interiores, la arquitectura se intervino con modernismo de vanguardia”, sintetizan el barranquillero Virgilio Sierra y el estadounidense Joseph McCauley, de la firma estudioMORFO. Ellos fueron los arquitectos que lideraron el proceso de diseño, construcción, restauración y decoración de este proyecto, que duró 18 meses en ejecución. En los últimos años, Sierra y McCauley han desarrollado todas las boutiques de Tcherassi, y por eso están

Vera, el restaurante del hotel, propone una decoración limpia con una influencia escandinava de los años cincuenta representada en las sillas más oscuras. Las otras, diseño de Hans Wegner, están tejidas con ratán sintético. Los espejos se encuentran inclinados a propósito.





Una lluvia de aros de collares y hebillas de cinturón usados por Tcherassi en sus colecciones conforman la vistosa lámpara que cae sobre la tina de acrílico, de Duravit, diseño de Philippe Starck. La cortina, igual en todas las habitaciones, es una fina malla metálica italiana que por fuera tiene visos plateados y por dentro, dorados.



Todas las habitaciones tienen piso de sapan color ébano para generar un contraste con la lencería y el mobiliario, hecho de roble americano decapé con incrustaciones blancas de poliuretano. Esta alcoba forma parte de una suite de tres pisos y 160 m², con piscina, balcón, baño turco y mirador privados.



EL FASHION HOTEL DE SILVIA TCHERASSI

En esta entrevista para Axxis, la diseñadora habla de su nuevo proyecto.



¿Qué la impulsó a incursionar en el mundo de la hotelería?

Desde hace varios años estaba buscando proyectos donde pudiera trasladar mi visión del diseño y del estilo por fuera de la moda. Cuando empezó el *boom* de los *fashion hotels* pensé que era la oportunidad perfecta, más aún teniendo en cuenta que me gradué como diseñadora de interiores. Así nació mi primera extensión de marca y ahora me siento muy complacida no sólo con los resultados, sino con la oportunidad que me dio este proceso de aplicar, en una nueva dimensión, los principios del color, volumen y texturas que tanto me gustan. Ahora están al servicio de los visitantes del hotel y buscan generarles una experiencia que espero sea inolvidable.

¿Qué conceptos de sus colecciones de moda se han aplicado en el diseño del hotel?

Los que conozcan de cerca mis colecciones podrán ver las texturas vegetales de Mosaicos en el jardín vertical; la geometría de Kubus en muchos detalles de construcción y de diseño; la combinación de elementos de distintas procedencias de Fusion; la elegancia sin esfuerzo de la Dolce Vita reinterpretada en un concepto de lujo casual; el respeto a la tradición y a lo autóctono desde una perspectiva de "surrealismo mágico" de Frida y el espíritu festivo de Allegra que se siente en todo el ambiente. Es que el hotel no se trata de un lugar para la contemplación sino para la creación y la experimentación. Adicionalmente, el diseño de elementos como los uniformes, las lámparas y la lencería están totalmente acordes con mi propuesta de moda y fueron desarrollados en mi taller en Barranquilla por el mismo equipo que produce mis vestidos y accesorios.

¿Qué sensaciones desea que los huéspedes vivan en cada espacio del hotel?

Me gustan los espacios que permiten la activación de recuerdos y que producen memorias; espacios que no son para admirar sino para disfrutar. Busco un concepto de elegancia sin esfuerzo, donde nada es ostentoso y nada muestra algo que no es, o sea, un concepto alejado de ese lujo ficticio que ha producido una estética muy peculiar y que infortunadamente cada vez es más abundante en nuestros proyectos inmobiliarios.

¿Las habitaciones tienen un diseño estándar o cada una tiene su propia identidad?

Cada una tiene su identidad pero todas mantienen un concepto uniforme. La estructura física de cada una y su ubicación dentro de la casa es lo que sirvió de punto de partida para analizar su carácter y definir su encanto. La presencia de un balcón, de una claraboya por donde se filtra la luz, de una escalera que comunica con su piscina privada o de una tina en medio de la habitación son algunos factores que marcan la diferencia entre una y otra.

Además de las batas de la colección Tcherassi, ¿hay otras piezas de diseño de moda disponibles para los huéspedes?

Hemos diseñado distintos elementos para el hotel que los huéspedes pueden adquirir y que irán cambiando temporada tras temporada, como la moda. Las lámparas de las habitaciones, que diseñamos junto con estudio MORFO, se desarrollaron con base en unas *instalaciones* que presenté en la exposición retrospectiva que organizó el Museo de Arte Moderno de Barranquilla y que fue curada por Álvaro Barrios. Se utilizaron materiales empleados en trajes de novias y accesorios, con los cuales se crearon piezas etéreas que producen reflejos y que parecen diseños de encajes de corte abstracto.

¿Cuál fue el mayor desafío en el desarrollo de este proyecto?

Lograr respetar la historia de la casona, preservar su espíritu Caribe, todo dentro de un contexto de lujo casual y confort contemporáneo. Lograr que interpretara mi esencia, mi estilo y mi visión como diseñadora no fue tanto un desafío como un ejercicio creativo al cual me aproximé de la misma forma que a mis colecciones: de una manera intuitiva, muy visual y sin la ayuda de bocetos.

¿Cuál es el valor agregado que aporta este hotel frente a otros de su categoría?

Los *fashion hotels* son la nueva generación de los hoteles boutique, y desde ese punto de vista el nuestro resulta diferente de los otros de su categoría. Nuestra propuesta es única porque mi visión de la moda y el estilo también lo es. Y como en la moda, muchos podrán imitar o emular, pero la verdadera identidad es la que marca la diferencia. ■